

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

LA PRÓXIMA COSECHA

—Está muy bien, Sancho. Ahora sí que celebro tu prudencia y no me cansaré de alabar tu mucha discreción. Así, así. Vamos a dedicarnos, como el bueno de Rascón, a cultivar nuestra revistita agrícola y a sacar de ella todos los frutos posibles, sembrando consejas, regándolas luego con tinta y cosechando suscripciones. La política no puede estar ya más perdida de lo que está y conviene que nos dediquemos a la defensa de los cereales; de nuestros caldos, sobre todo de esto, de nuestros caldos y, por fin, del ganado de cerda, lanar y bovino.

—Vuesa merced sí que está hecho un bobino, y perdóneme la confianza con que le hablo. ¿Pues qué se piensa vuesa merced que voy a hacer al titular el artículo este «La próxima cosecha»?

—Ello está claro y bien se deja ver, sin que para ello sea necesario que uno sea un lince, que tú quieres convertir en periódico de agricultura nuestro semanario.

—Vaya, vaya; vuesa merced es el de siempre; un buenazo é inocentón caballero... que se perdió, se pierde y se perderá, por desear lo bueno ante lo malo, y de lo bueno lo mejor. ¿Dejar la política en estos momentos? Careceríamos de sentido práctico. Ha de tener vuesa merced en cuenta que ahora es cuando podemos sacar fruto de la política en provecho nuestro. Sí; no me ponga vuesa merced esa cara de espanto... Lo dicho, en provecho nuestro. ¡Y por eso voy a hablar de lo que, á mi juicio, será la próxima cosecha de calabazas y calabacines!

—Cómo, ¿piensas presentarte candidato á diputado en las próximas elecciones?

—A ja ja. ¡Eso es y como vuesa merced lo dice!

—Entonces yo...

—Haga vuesa merced lo que gustare; pero mi consejo es que vuesa merced no debe de presentarse. Por mi parte no seré cómplice y pienso dejar que vuesa merced se las arregle como pueda.

—Sancho, Sancho, ¿qué dices? Te he tenido por safo é indiscreto; pero duéleme que seas un ingrato. ¡Jamás pude tener que lo fueras! Dí, cazurrón egoísta, ¿no te di yo cuando pude un gobierno? ¿No te di cuanto me pediste? ¿Qué me has dado tú sino disgustos, y la única vez en que podía yo haber esperado alguna ayuda de tí, me abandonas!

—Si vuesa merced, en vez de hablármelo todo y de atajarme cuando quiero decirle las cosas y explicármelas, me dejara hablar... no diría lo que ahora dice... Iba yo á hablar de la próxima cosecha de diputados. Y juro por mi ánimo, que ella ha de ser tal, como otra alguna se ha conocido. Sábese ya que eso de Cortes es ¡tararira!

—¿Cómo tararira! ¿Qué quieres decir, Sancho?

—Quiero decir que para maldita de Dios la cosa que sirven en nuestro país las Cámaras, si no es para decir barbaridades en ellas, y que para decir las y hacerlas no hemos necesitado los conservadores y sagastinos ayuda alguna. Vendrán los yernos, vendrán los inútiles de todas las carreras y profesiones y los primos... todos esos ricachos gandulones que hay en las provincias, los cacicotes y cuatro asalariados... ¡Cortes! ¡Cor-

tes! Buenas van á ser ellas á fe mía... ¿Censurarán los actos de los Gobiernos que á espaldas de la llamada representación nacional han venido durante estos últimos años realizando desatinos? Por Dios, que si tal hicieren, que no lo harán, el Gobierno reirá á más reír... Y como si vuesa merced, que es noblote y sincero, había de largar arengas violentas contra los mandarines, se reirían de vuesa merced, yo no quiero que vuesa merced sirva de diversión. No serán Cortes, no, para hombres serios y severos... Yo sí puedo venir á ellas entre toda la turba fusionista de gobernadores que fueron, ó deseen volverlo á ser. Y si no, ¿qué partido existe que haya conquistado la pública consideración con expresiones concretas, propósitos seguros y política justa y definida? ¿Qué hombres de talento conocemos, oradores brillantes, políticos de seso, de los cuales podamos esperar buena crítica del pasado y del presente y proposición sabia y útil para una reforma de gobierno, un término honroso de las guerras, una economía prudente, una política liberal, amplia, ilustrada y sobre todo española esencialmente, principalmente española? Vendrán, señor, vendrán restos de los calabacines de la Huerta, esa Huerta en la cual, estos Fabio, ¡ay dolor! fué hace poco la Huerta famosa do pastaron los Castellano, y los Cos, y los Linares, y otros... alcornoques. Carcundas *pour rire*, republicanos de alquiler y camuesos sueltos. El parlamentario régimen ha muerto en España. ¡Nunca le hubimos de merecer! Discursos, votaciones, polémicas; todo ese ruido propio de los pueblos libres; por aquí, por nuestra España tales ruidos ó nos molestan ó no sirven sino para que nos riamos un poco. Así, pues, créame vuesa merced, la próxima cosecha será peor que la pasada, y pronto ya no habrá ni un sólo bobalicón que hable aquí de Parlamentos. Yo, tan sólo yo, y puede que por ahí alguno que otro, infelizote y bonachón como vuesa merced hable del asunto.

—Cierto, Sancho, cierto es cuanto dices; tristemente cierto. Y por lo tanto, pienso yo que las nuevas Cámaras no vendrán á ser otra cosa que la expresión del estado de indiferencia y de ignorancia en que nos hallamos.

—Serán, voy á decirlo, pues, dos teatros más dedicados en Madrid al género que hoy gusta. Al género chico.

LOS RESPONSABLES

Llegamos un poco tarde para escandalizarnos con los «lamentables» sucesos de la Habana. Siguiendo los consejos de la prensa ministerial, hemos procurado juzgar esos hechos con la serenidad y prudencia «propias del caso».

Y libres de todo apasionamiento, con espíritu verdaderamente imparcial, sin prejuicios de ninguna clase, declaramos que los sucesos de la Habana, lamentables y hasta lamentabilísimos si se quiere, han sido provocados por las autoridades insulares encargadas de velar en Cuba por los prestigios y la dignidad de España.

Esas autoridades, harto benévolas para los enemigos de la madre patria, han tolerado que periódicos como *El Reconcentrado* y *El León Español* llamen «granujas»

á los oficiales de nuestro heroico Ejército; han permitido que ciertos periódicos—cuyos nombres nos repugna citar—hayan calumniado al general Weyler y á sus amigos, favoreciendo en toda ocasión la causa del filibusterismo.

Y mientras esas autoridades consentían esas campañas, los periódicos peninsulares eran secuestrados en las oficinas de Correos de la Habana, y de «orden superior» se impedía el curso del cablegrama que los diputados y senadores de la Unión Constitucional dirigían á la regente protestando de la implantación de la autonomía en Cuba.

Y la libertad debe ser igual para todos, lo mismo para los constitucionales que para los autonomistas, lo mismo para los peninsulares que para los insulares.

El Imparcial—de cuyo ministerialismo no hay derecho á dudar—ha publicado un cablegrama de su corresponsal en Cuba, en el que se afirma «que los españoles necesitan garantías para vivir en aquella isla».

Y ahí está el gran peligro, en que la autonomía sea un arma de doble filo, buena para defender los derechos de los insulares, pero no tan buena para defender los derechos de los españoles.

Que la libertad sea igual para todos, que el Gobierno no autorice esa nueva ley de castas, tan depresiva para nosotros, y así se evitará que se reproduzcan sucesos tan lamentables como los ocurridos durante la semana anterior en la Habana.

¿NO HAY BANDERA!

Yo lo supe por uno del oficio, y cuento, por si alguno no lo sabe, que cuando se concluye un edificio sin accidente grave, ondea en el tejado al dar la paletada postrimera, hasta que cae podrido y destrozado, el percal amarillo y colorado á guisa de bandera.

**

Un sábado, de noche, la campana llamaba á los obreros á cobrar el jornal de la semana, y allá, por los aleros, y junto á las cornisas y balcones, cesaron de repente las canciones, se suspendió el trabajo, y por cuerdas, andamios y escalones fué todo el mundo abajo.

Oyóse en las alturas un lamento de terror, de ansiedad y de coraje, se rompió un basamento y un cuerpo rebotó en el maderaje y se vino á estrellar en el cimientito.

Agrupóse el gentío procurando animar la masa inerte, espantado ante el golpe de la muerte con el glacial silencio que da frío.

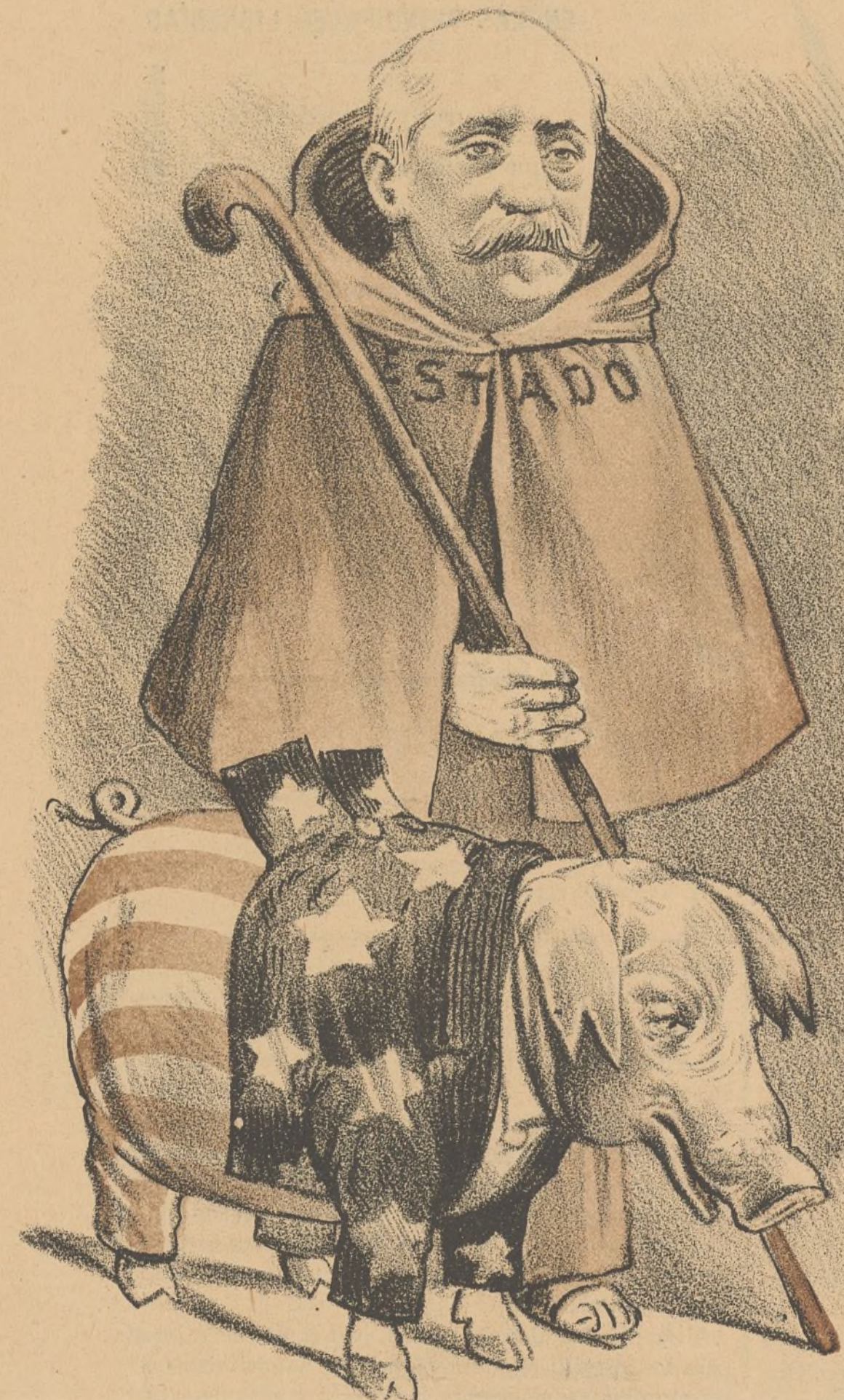
Era un montón informe el desdichado... Llegaron la pareja y la camilla, y echó á andar el cortejo acongojado con la convulsa mano en la gorilla.

Me acerqué en el instante y pregunté:—¿qué pasa?—á un rapazuelo de blusa blanca, que miraba al cielo con el terror pintado en el semblante.

No he sentido en mi vida emoción parecida á la que hizo agitarse mi alma entera cuando el chico exclamó:

—¡Que no hay bandera!
SINESIO DELGADO.

DON QUIJOTE



San Antonio y el yankee (con perdón de ustedes).
Los sucesos de la Habana.



Y el gobierno, según costumbre, acuerda que la prensa pague los vidrios rotos.



Cuando no está preso, lo andan buscando.

Costumbres cubanas.



Tango del cabildo.

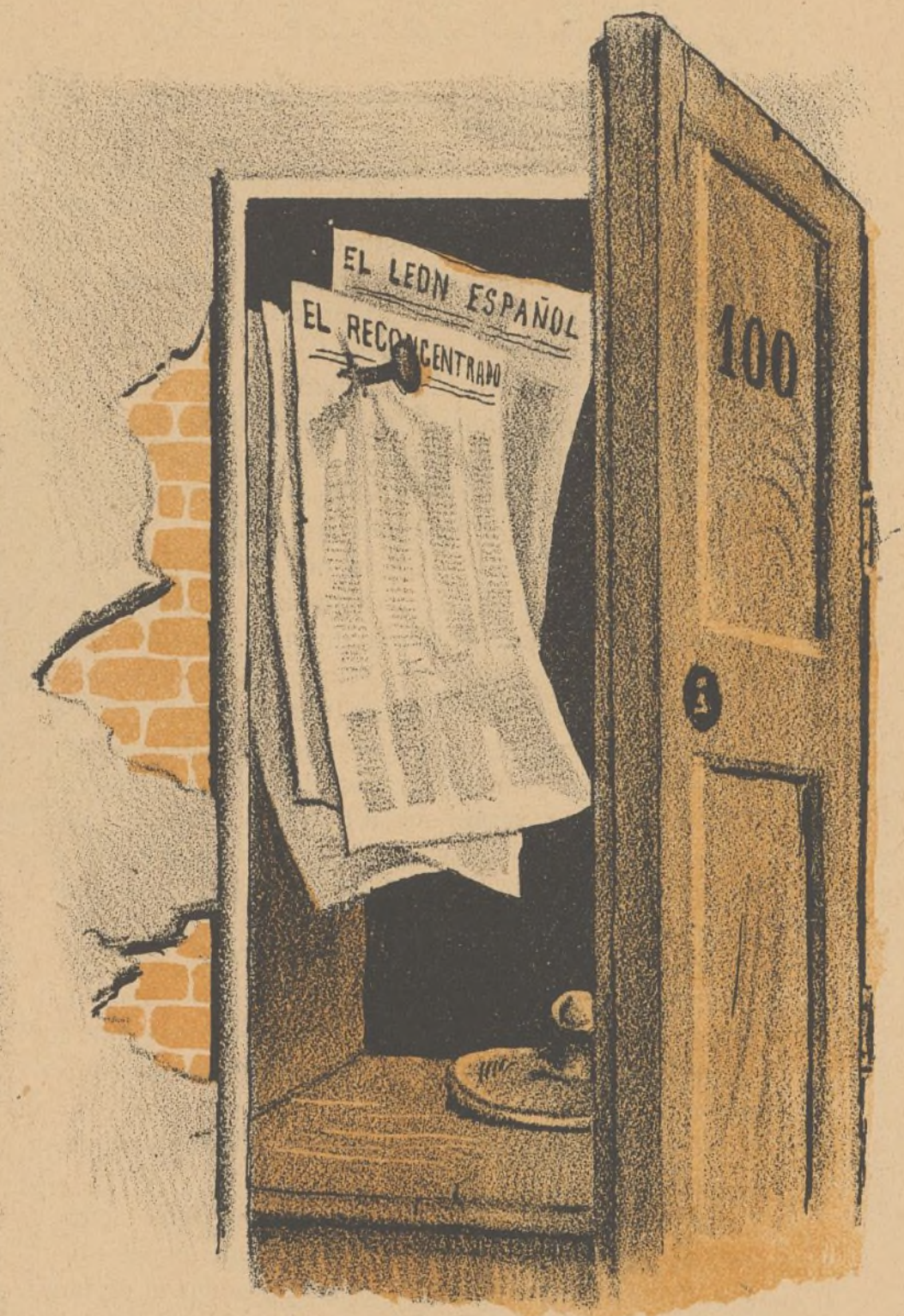


Tercer memorial de los conservadores.

Personajes de actualidad.



Cleopatra y Marco Antonio.



Papel higiénico.



—Vamos, que las Cortes tienen que abrirse, ó abro yo á alguien en canal.

L. i. de la Fianza de M. Bautista, Jefe del Valle, 29

GARANTÍA DE PAZ

Como si en este país pasaran la vida durmiendo los hombres encargados de regir la nación, en Madrid muestran ahora gran extrañeza los periódicos órganos del Gobierno por el grande efecto que causa la propaganda en pro del servicio obligatorio y por los conatos de resistencia de algunos reclutas antes de embarcarse para Ultramar, pidiendo que fuesen a la guerra los ricos lo mismo que van los pobres.

Como esos hombres de la restauración viven en una atmósfera artificial, aislados completamente del país, y no conocen ni se rozan con los infelices trabajadores de las ciudades y los pobres labriegos, desconocen por completo el estado de ánimo de la nación.

Esa protesta contra la desigualdad del sacrificio por la patria, contra la absurda ley que hace renacer el antagonismo entre pobres y ricos, ha tiempo que existe en España. Data desde el principio de nuestras guerras, y la indignación aumenta por momentos. Si los políticos gobernantes recorriesen toda España, visitando lo mismo los grandes centros de población que las humildes aldeas, verían que el país está exhausto, que no puede más, que odia ese patriotismo que a tantos sacrificios obliga sin resultado y que, abomina de una causa nacional que sólo encuentra aptos para su defensa los brazos de los pobres.

Los que vivimos en contacto con el país, comprendemos la verdadera causa del entusiasmo con que se acoge la propaganda en favor del servicio militar obligatorio.

No es sólo una medida de justicia, sino de verdadero patriotismo.

Gentes de la clase media a quienes el dinero pone hoy a cubierto del servicio militar, y que, por lo mismo, debían estar interesadas en la continuación de tan absurdo sistema, se manifiestan, sin embargo, partidarias del servicio obligatorio. ¿Por qué? Porque comprenden que el día en que todos los españoles jóvenes sean soldados, y pagándose el tributo a la patria lo mismo por pobres que por ricos, esté compuesto el Ejército por todas las clases sociales, el Gobierno no podrá acometer estúpidas y ruinosas aventuras ni provocar guerras, fácilmente evitadas con un poco más de amor a la libertad.

Cuando el Ejército no es más que un rebaño de infelices arrancados de las entrañas de la miseria, cuando el uniforme sólo lo visten los que carecen de dinero y hasta de educación y cultura por su desgraciado origen, los Gobiernos pueden hacer cuanto quieren y sostener guerras ruinosas sin miedo a la protesta nacional. ¿Que mueren muchos soldados? Pues nuevas quintas y más gente al puesto; que en la mina de la miseria la carne de pobre es filón que nunca se agota.

Pero cuando el Ejército es toda la nación armada; cuando el servicio militar lleva a las filas al rico y al pobre, al ignorante ganán y al sabio doctor, los Gobiernos proceden con más cordura, temen causar perjuicios a las clases poderosas y a las ilustradas, y en vez de ser ellos los que impulsan a las guerras, dejan que sea el país en masa quien los empuje a ellos.

Si los batallones que pelean en Cuba y Filipinas, en vez de estar compuestos por infelices mozos arrancados del taller y del terreno, tuvieran en sus filas gentes de todas procedencias, hijos de ricos, hombres de carrera científica, industriales y comerciantes, hace ya tiempo que toda la opinión nacional se habría levantado en masa contra el Gobierno, pidiendo la terminación de las guerras, y éstas habrían acabado hace más de un año con la aplicación de una autonomía amplia en la Gran Antilla y la expulsión de los frailes del Archipiélago filipino.

Pero los que ahora pelean en esas dos posesiones españolas son infelices hijos del trabajo manual; sus padres no son diputados, ni banqueros, ni comerciantes, ni siquiera periodistas; son, como ellos, pobres siervos de la miseria, y aunque se quejen y protesten, sus palabras no despiertan eco.

Las clases superiores convienen en que esto va mal; pero como sólo se les exige sacrificios de dinero y no de sangre, pagan y murmuran, pero consienten que todo siga lo mismo. Otra cosa sería si viesen embarcar a sus hijos.

La paz que hace años goza Europa obedece únicamente al hecho de que en casi todas las naciones existe el servicio militar obligatorio. En Francia, Alemania e Italia los soldados no son pobres enfundados en un uniforme que resulta librea delatora de miserable origen; el Ejército es toda la nación, y por esto el Gobierno antes de emprender guerras consulta la voluntad del país y se deja guiar por ella.

Alemania resulta el más claro ejemplo de que el servicio militar obligatorio es la garantía de la paz.

El trastornado emperador Guillermo, en su afán bélico y su manía de celebridad, ya hubiera puesto en conmoción a Europa emprendiendo varias guerras,

aunque fuesen faltas de objeto. Pero como a ellas habría que enviar a toda la juventud alemana y justificar el sacrificio, el César teutón se contiene y reprime sus ímpetus por el temor a los grandes contribuyentes que sostienen el Estado y a los hombres de inteligencia que ejercen cuando quieren poderosas presiones en la opinión, los cuales le pedirían cuenta de la sangre de sus hijos, de modo que peligrase su corona.

BLASCO IBÁÑEZ.

LANZADAS

Noticias de la prensa:

Primera plana:

«El Sr. Dolz ha conferenciado ayer con los señores...»

Segunda plana:

«Añoche salió para Santander, donde embarcará para Cuba, el Sr. Dolz.»

Tercera plana:

«No es cierto que el Sr. Dolz...»

Cuarta plana:

«¡No más Dolz!» Digo, no más dolores de cabeza.

**

Una pregunta:

Y a todo esto, ¿quién es el Sr. Dolz?

Los periódicos ministeriales aseguran, de «orden superior», que está «a punto» de disolverse la Junta filibustera de Nueva York.

No lo creemos.

¡Porque el general Blanco no ha pedido nuevo envío de fondos!

—¡¡¡Ya ha parecido Govín!!!

—¿Que ha parecido?

—¡¡¡Por fin!!!

El Sr. Romero Robledo ha dirigido un nuevo Mensaje a la regente.

Ese hombre no escarmienta.

Porque ya verán ustedes la contestación que recibe:

—Perdone, hermano.

Según las estadísticas, en los siete meses últimos del año anterior se realizaron en los Estados Unidos 77 lynchamientos.

No nos parecen muchos.

Más cerdos se sacrifican en el Matadero de Madrid diariamente.

Leemos:

«Tribunales.—Robo de conejos.»

¿De conejos, dijistes?

¡Pues en ese asunto debe estar complicado el señor Linares Rivas!

El Sr. Montero Ríos ha dado una conferencia en la Asociación de la Prensa.

Asunto de su disertación:

«Organización comunal en Rusia.»

Tema verdaderamente interesante, como observarán ustedes.

Pero lo que decía uno de sus amigos:

—¡Ah! Si hubiera hablado del caciquismo en Galicia. Porque ese asunto sí que lo conoce a fondo.

El Sr. Cerralbo ha decidido recibir un día a la semana a sus amigos políticos.

Con que ya están ustedes enterados.

Porque, según nuestras noticias, no se reparten esas quejas.

El mayordomo de Palacio ha enviado al gobernador de Barcelona 10.000 pesetas a nombre de la reina, para socorrer a los damnificados por los últimos temporales.

Y lo que dirá Grilo al leer esta noticia:

—¡Hombre, si me declarasen a mí damnificado!...

Varios señores republicanos, según leemos en un periódico, se han sentido de repente monárquicos, y han ingresado en clase de socios en el Círculo liberal.

¡Caballeros, que aproveche!

Al gobernador civil de Santa Clara le ha disparado un sujeto varios tiros.

Pero, oigan ustedes a los ministeriales:

—El hecho no tiene importancia. Habrán querido matarle... de puro entusiasmo.

Un individuo de la clase de sabios ha descubierto que algunos animales tienen un sexto sentido: el de la orientación.

El presidente del Consejo, dicho sea sin ofenderle, debe figurar en el número de esos animales.

El príncipe D. Jaime sigue algo delicado de salud, y los médicos le han aconsejado que vaya a Niza a pasar el invierno.

No nos parece mal el consejo.

Pero recomendamos al príncipe que no olvide por eso el Sándalo Midi.

Libros:

El distinguido escritor D. José Rubio Casellas ha publicado, con el título de *Naranjas de la China*, una co-

lección de poesías festivas, que le acreditan como poeta de verdadero ingenio.

Precio del libro, que merece leerse: una peseta.

EL RIVAL

(CUENTO TRADUCIDO DEL ITALIANO)

I

Fabio había aportado al matrimonio un reducido equipaje, ¿estáis? Claro es que sólo podrán comprender toda la profundidad, toda la filosófica intención de mi pensamiento, pensamiento sencillo y a la vez maligno, aquellos que habiendo ya anudado a su cuello el lazo del casamiento, saben cuántas cosas se llevan de más ó de menos para semejante viaje; no es posible, pues, hacer responsables de su ignorancia a aquellos inocentísimos lectores que aún disfrutan de la envidiable libertad celibataria.

Pobres, tan pobres como Fabio, se han casado, se casan y se casarán. Era un pobre, sí, pero no sólo porque se hallaba sin propiedades rústicas y urbanas, y con la bolsa vacía, sino porque su equipaje... era pequeño.

Como Fabio se vio tan pobre, tuvo la diabólica idea de casarse con la señorita Marta de Leggi, jovencilla conservada desde el año de 1850 hasta nuestros días del año 1897; un prodigio del arte de conservación. Era la beldad en su palacio de Parma, residencia señorial de los Leggi, como una guinda en aguardiente. Encarnado, aunque mustio su color, suave aunque arrugada su piel... dulzón, aunque fuertemente áspero su sabor.

Blanquirubio, con ojos claros, pelo rizado, belleza de niño de cera; el pobre mancebo, que no había querido sufrir por más tiempo un hambre agudísima, tan sólo de tiempo en tiempo entretenida, si no aplacada, con alguna que otra madeja de macarrones ligeramente polvoreados de queso parmesano, ó por lo menos con leve baño de grasa; no había querido pasar más noches al sereno, ni ir enseñando por las mangas los codos, ni por los pantalones las rodillas... y como en el momento de hallarse ya dispuesto a entrar en una compañía de míseros cómicos... vió a la venerable jovencita del año 50, ocurriósele al pobrete la idea de ajustarse para desempeñar el papel de marido.

Fué recibido con regocijo... la jovencita hizo remilgos, y se atusó con coquetería sus bucles restaurados con tinte pajizo, y pudo hablar y reír gozosa con tal destreza, que ni perdió la más mínima parte del añojo pudor... ni uno solo de los dientes que hábil artífice odontológico la había colocado.

Fabio se casó, tuvo ropa nueva... y con ella asistió al templo... Loca y enamorada su joven esposa hizo extremos demostraciones de entusiasmo... pero al día siguiente, al día siguiente... Marta miró con desdén al esposo y desde dicho día no era Fabio otra cosa... que uno de tantos gorriones que con el nombre de criados, con el título de parientes pobres, acogidos en la casa, vagaban por ella...

¿A qué se debía aquella mudanza en el amor de Marta? Al principio poco le importó a Fabio averiguarlo... Prosiguió en aquel dulce *far niente*, a la *bona vita*. Si no como un *boraba* (chulo ratero) como un *lazzaroni* vagabundo é indolente... Comía, bebía, fumaba... ¿qué más?

Sin embargo, poco a poco, fué sintiendo un implacable malestar; echó de ver que las gentes le miraban con fisa burlona y que reían y hablaban con golosa porfía... Era objeto de la satírica crítica de los murmuradores.

Se hallaba como en un asilo... ahito, pero preso; engordando como un eunuco y como el privado de libertad.

Un día se preguntó:—¿Tendré algún rival?

Este pensamiento le produjo una cólera tan abrasadora, que sintió celos, por vanidad... celos... él, casado con una momia! ¡Sí, celos! Celos.

No podía soportar por más tiempo aquella duda... el pobre Fabio... ¡El, dulce é infelizote... que no había conocido las inquietudes del corazón, sino las exigencias del estómago... él... era víctima de una tiránica pasión...! Triste suerte la suya! Vieja y todo era su mujer, la Leggi... y Fabio resolvió... pedirle explicaciones de su conducta.

Dirigióse a la habitación de la dama, y al levantar un rico y pesado portier, un horrible gruñido... le hizo retroceder algunos pasos, lleno de espanto... Luego vió ante sí dos chispas que brillaban en la oscuridad, y rápidamente salió de entre el cortinón un bulto, un pelotón de negras lanas, y unos dientes blancos y afilados se clavaron en las pantorrillas de Fabio...

Lanzó éste un chillido agudísimo... y dió una fuerte patada, a la cual el bulto aquel, el perro falderillo, respondió con estridente y fiero ahullido... Le habían pisado la cola...

Fabio sacó un cuchillo y se cebó furiosamente en el animal, clavándole varias veces la afilada hoja... hasta que la bestezuela lanzó el último aliento...

Un hombre puede ser muy pobre y hasta casarse con poco equipaje... pero no por esto estar desprovisto del sentimiento del honor.

Fabio era el vengador de su honra... ¡Ah!, pero de pronto pensó con espanto en que lo más que le era dado conseguir como fruto de su crimen... sería ocupar cerca de Marta... el lugar del perro... y luego de allí... tornando a su vida de malcomer y de dormir al descubierto.

Escapó del palacio... y al aspirar el aire libre... le pareció que resucitaba y que acababa de salir de un sepulcro, en el cual, y al lado de una momia, había estado encerrado... durante largo tiempo.

GIUSEPPE NIOBI.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.